

tibieza y frialdad del mío;

- cedan el sitio a **vuestras virtudes** mis pecados;
- **vuestros méritos** sean delante de Dios mi adorno y suplemento.

En fin, queridísima y amadísima Madre, haced, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el vuestro para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la vuestra para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el vuestro para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Vos.

68. No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Vos el ver claro, sin tinieblas; para Vos el gustar por entero sin amargura; para Vos el triunfar gloriosa a la diestra de vuestro Hijo, sin humillación; para Vos el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se os ha concedido, y que jamás se os quitará, que es para mí grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Vos tuvisteis; creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Vos, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia os pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: **amén** (así sea) a todo lo que hicisteis sobre la tierra cuando vivíais: **amén** a todo lo que hacéis al presente en el cielo; **amén** a todo lo que obráis en mi alma, para que en ella no haya nada más que Vos, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

CULTIVO Y CRECIMIENTO DEL ÁRBOL DE LA VIDA

o en otros términos:

**Manera de hacer que María
viva y reine en nuestras almas**

Nota del Editor

Después de habernos descubierto el secreto de la santidad, que consiste en darse todo entero a Jesús por María en calidad de esclavo y en hacerlo todo con María, en María, por María y para María, el Santo quiere proveer de un código de vida práctica al alma de buena voluntad, a quien Dios atrae por el camino de la Santa Esclavitud.

Este camino es sublime; es la vida de los más perfectos, accesible a los humildes. Pero, ¿cómo prácticamente vivir esta vida? ¿Qué hacer? ¿Qué conducta observar? A esta cuestión propuesta por muchas almas, responde aquí el Santo.

Comparando la Santa Esclavitud con el árbol de la vida, plantado por el Espíritu Santo en nuestra alma, nos da una serie de consejos de importancia capital. Escritos al potente soplo del Espíritu Santo y de María tienen inagotable fecundidad. Hay que leerlos y releerlos, y cuanto más se les medite y procure seguir, más se descubrirá su pro-

fundidad, prudencia, victoriosa eficacia y sabiduría divina.

69. LA SANTA ESCLAVITUD ES EL VERDADERO ÁRBOL DE LA VIDA.

Alma predestinada ¿has comprendido por obra del Espíritu Santo lo que acabo de decirte? Entonces da gracias a Dios; que es un secreto que casi todo el mundo ignora. Si has hallado el tesoro escondido en el campo de María, la perla preciosa del Evangelio, tienes que venderlo todo para comprarla; tienes que hacer el sacrificio de ti mismo en manos de María y perderte dichosamente en Ella para hallar allí a Dios sólo.

Si el Espíritu Santo ha plantado en tu corazón el verdadero Árbol de la Vida que es la devoción que acabo de explicarte, has de poner todo cuidado en cultivarle para que dé fruto a su tiempo. Es esta devoción el grano de mostaza de que habla el Evangelio, que siendo, al parecer, el más pequeño de los granos, llega, sin embargo, a ser muy grande: y tan alto sube su tallo, que las aves del cielo, es decir, los predestinados, anidan en sus ramas y en el calor del sol reposan a su sombra y en él se guarecen de las fieras.

He aquí, almas predestinadas, la manera de cultivarle:

70. MANERA DE CULTIVARLE.

1º Plantado este árbol en un corazón muy fiel, quiere estar expuesto a todos los vientos, **sin apoyo alguno humano**; este árbol, que es divino, quiere estar siempre sin criatura alguna que le pudiera impedir levantarse a su principio, que es Dios. Así que no ha de apoyarse uno en su industria, o en sus talentos naturales, o en su crédito o en la autoridad de los hombres, **hay que recurrir a María y apoyarse en su socorro.**

71. CONTINUA MIRADA DEL ALMA.

2º El alma, donde este árbol se ha plantado, ha de estar, como buen jardinero, **sin cesar ocupada en guardarle y mirarle.** Porque este árbol que es vivo y debe producir frutos de vida, quiere que se le cultive y haga crecer con el **continuo mirar o contemplación** del alma. Y este es el negocio del alma, que quiere llegar a ser perfecta, pensar en esto continuamente, aun de modo que sea ésta su **principal ocupación.**

72. VIOLENCIA A SÍ MISMO.

3º Hay que arrancar y cortar las espinas y cardos, que con el tiempo pudieran ahogar este árbol e impedir que diera fruto... es decir, que hay que ser fiel en **cortar y tronchar**, con la mortificación y abnegación de sí mismo, **todos los placeres inútiles y vanas ocupaciones con las criaturas**; en otros términos: **crucificar la carne, guardar silencio y mortificar los sentidos.**

73. FUERA AMOR PROPIO.

4º Hay que tener cuidado de que las orugas no le dañen. Estas orugas que comen las hojas verdes y destruyen las hermosas esperanzas de fruto que el árbol daba, son **el amor propio y el amor de las comodidades...** porque **el amor de sí mismo y el amor de María no se pueden en manera alguna conciliar.**